

¿Todo es teoría? La formación metodológica de los politólogos argentinos.

Santiago Rotman

sanrot@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín. Argentina

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo tiene por objeto realizar un análisis de la enseñanza de la metodología de la investigación en ciencia política en Argentina. Buscando contribuir al análisis de las formas en las que se reproducen saberes de métodos y técnicas y estrategias de construcción y análisis de información empírica, se concentra en la enseñanza de cuestiones metodológicas en las carreras de grado.

Comienza problematizando brevemente las cuestiones conceptuales utilizadas para el análisis ulterior. Se presta especial atención a la relación entre las nociones de campo y comunidad académica por un lado y el proceso de internalización de las concepciones constitutivas de los mismos, a la luz de los andamiajes teóricos de Thomas Kuhn y Pierre Bourdieu, de modo de situar el análisis del proceso de enseñanza en uno más general de un campo académico.

Luego se presenta un panorama general de la enseñanza de la ciencia política en Argentina. Se presentan las características de la oferta educativa, la población estudiantil, los graduados universitarios y las diferencias regionales y por tipo de universidad en base a información inédita, generada por el Departamento de Información Universitaria de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación argentino.

La evidencia empírica de esta sección se construyó con información de las 35 universidades que ofrecen títulos de licenciatura en ciencia política, ciencias políticas, gobierno, estudios políticos y sus derivados, de 4 años de duración o más¹.

Como se busca comprender la enseñanza de temas metodológicos que reciben los politólogos, se excluyeron otros niveles de enseñanza (las carreras terciarias y profesorado con títulos referidos a cuestiones políticas) en las cuales el sentido de estos tópicos seguramente será otro y su inserción hubiera desnaturalizado los resultados.

Tampoco fueron tenidas en cuenta las licenciaturas de especialidades de la ciencia política (relaciones internacionales, políticas públicas) o de campos que se nutren de esta disciplina y son incluidas por el Ministerio de Educación en el área denominada “ciencia política y relaciones internacionales” (políticas sociales, diplomacia, defensa pública y sus derivados). En ambos casos, se trata de áreas de conocimiento cuyos integrantes generalmente no forman parte de los circuitos de producción y reproducción del campo politológico y por tanto quedan fuera del objeto de este trabajo.

Con el fin de describir las características de la enseñanza de cuestiones metodológicas en la ciencia política argentina se considera necesario responder a las siguientes preguntas:

¹ Se incluyen las carreras de las siguientes universidades: de Buenos Aires, Nacional de Rosario, Nacional de San Martín, Nacional de Lanús, Nacional de General Sarmiento, Nacional de La Matanza, Nacional de la Rioja, Nacional de Entre Ríos, Nacional de Cuyo, Nacional de San Juan, Nacional del Comahue, Nacional del Litoral, Nacional de Villa María, Nacional de Río Cuarto, Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Católica Argentina, Católica de La Plata, Católica de Córdoba, Católica de Santa Fe, Católica de Santiago del Estero, del Norte Santo Tomás de Aquino, Siglo 21, San Pablo, Argentina John F. Kennedy, Argentina de la Empresa, de Ciencias Empresariales y Sociales, de Palermo, de Belgrano, del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, del Salvador, de Morón, de San Andrés, Torcuato Di Tella, Abierta Interamericana y Maimónides.

¿qué peso tienen las materias metodológicas en los planes de estudio? ¿Qué contenidos incluyen dichas asignaturas? Y finalmente, ¿a través de que textos se abordan los temas enseñados?

Para abordar la primera se compara el lugar de la metodología en las currículas formales de la ciencia política argentina, a través del peso relativo de las mismas y su ubicación en los planes de estudio. La evidencia empírica se construyó con datos de los sitios de internet de las universidades, complementados por información provista por personal y estudiantes de las carreras estudiadas.

En segundo término se analiza qué se enseña como metodología de la investigación, a partir del examen de los contenidos de los programas de las asignaturas obligatorias. El acceso a los programas analíticos de las materias fue alcanzado por canales de información oficial y cuando no se consiguió de esta forma, se buscó la colaboración de colegas miembros de las universidades.

En sólo cuatro universidades se pudo acceder a todos los programas actualizados mediante el sitio web oficial, mientras que en otro tres se obtuvo sólo una parte de los requeridos. El resto, fue conseguido mediante contactos con las autoridades de las carreras y cuando éstos no respondieron, se contactó a profesores y a estudiantes para que facilitaran la información.

Luego de intentar por todas estas vías fue conseguido el 78% (83 casos) de los programas, y de ellos están en condiciones de ser analizados únicamente 68, ya que el resto no cuenta con la información sobre contenidos y textos utilizados que se busca conocer, o los textos incluidos aparecen en un largo listado en el que no se distinguen los de lectura obligatoria de los complementarios.

Finalmente, la tercera pregunta refiere al examen de las herramientas mediante las cuales se transmiten los contenidos metodológicos. Para ello, se consideran los autores y los textos incluidos en las materias analizadas. Únicamente se incluye la bibliografía obligatoria, dado que los criterios de confección de los programas son muy diversos y en pocas ocasiones se puede distinguir el rol asignado en el proceso de enseñanza a los textos que figuran como complementarios o de consulta adicional.

A partir de este material empírico se confeccionó una matriz de datos. En las columnas se ubicaron los textos que aparecieron en los programas, en las filas las referencias de los programas incluidos (denominación y universidad) y en cada celda se colocó un 1 (uno) si el texto aparece en la bibliografía obligatoria y un 0 (cero) si no figura.

Cuando los textos son capítulos o artículos incluidos en libros, se puso la referencia al libro sin distinguir partes de su interior, dado que en muchos de los programas analizados no se aclara si se incluyen el ejemplar entero o un segmento del mismo. Para poder incluir la mayor cantidad de programas y universidades posibles y no perder homogeneidad en los datos incluidos, se optó por resignar la información sobre las partes incluidos de los libros, que existen en algunos programas.

Se obtuvo una base de datos con 533 textos de 68 programas, que es indicativa en sí misma de la dispersión de los materiales pedagógicos con los que se trabajan en las aulas. A partir de estos datos, se buscó información adicional sobre los textos con mayor presencia y sobre sus autores.

Para el tratamiento de los datos se utilizó una ponderación de los textos ya que como el problema de investigación ubica su *locus* en el campo politológico argentino, resulta cuestionable el conteo de los textos vistos en las diferentes carreras de manera uniforme. Por

ejemplo, si un libro es estudiado en la mitad de las universidades, pero esas instituciones solo representan un octavo de los estudiantes y graduados totales, afirmar que es leído por la mitad de los politólogos formados en estos años es inexacto.

Para poder conocer cuáles son los textos con los cuales se forman en metodología los politólogos, se realizó una ponderación de la presencia de los textos en función del peso relativo de cada carrera de ciencia política en el total nacional. Se utilizaron los datos del período comprendido entre 2007 y 2012, multiplicando el porcentaje de estudiantes por 0,7 y el de graduados por 0,3 de cada universidad. El período de cinco años incluido (la media de la duración de las carreras) busca reflejar cuantos estudiantes tuvieron la formación que exhiben los programas analizados.

2. Problematicando las claves analíticas

Para analizar la ciencia política se recurrirá a los conceptos de comunidad académica y campo académico que nos permiten comprender los rasgos característicos de una disciplina, conjugando aspectos cognitivos con la dimensión social.

El concepto de comunidad académica surge en la década de 1940 de la mano del químico Michael Polanyi, quien quería resaltar la capacidad de autorregulación de los científicos, buscando resguardarlos de la intromisión estatal. Los efectos de esta conceptualización derivaron hacia terrenos impensados para Polanyi, ya que se abrió una serie de interrogantes teóricos sobre la conexión entre los sistemas de relaciones sociales y el proceso de producción del conocimiento, incluyendo los aspectos tácitos de esta relación (Prego 2008: 3-4).

Ahora bien ¿de qué hablamos al referirnos a una comunidad científica? Torres Alberó explica sintéticamente que:

“La ciencia, como actividad organizada, se ha conformado y singularizado frente a otras instituciones sociales mediante dos rasgos principales: el establecimiento de un sistema público y formal de comunicaciones, y la constitución de una variada serie de mecanismos para controlar tanto la calidad (empírica y lógica) de las informaciones suministradas como el acceso a la condición de plena ciudadanía en el sistema social que ha generado la ciencia. A la estructura organizativa que en torno a su específico quehacer formaron los científicos, tradicionalmente se le ha denominado como comunidad científica.”
(2009: 1)

La comunidad o campo científico es la que -al mismo tiempo- brinda las habilidades básicas para ser considerado un par y distinguir las características esperadas del conocimiento, además de generar reglas de asignación de los reconocimientos anhelados por sus miembros.

A mediados del siglo XX, el sociólogo Robert Merton funda un campo de estudios específicos al situar el foco analítico en la organización de la ciencia (Knorr Cetina 1996: 133). Este campo es revolucionado por la aparición en 1962 de *“La estructura de las revoluciones científicas”* de Thomas Kuhn. En esta obra, se articulan la cara social y la cognitiva de las comunidades científicas al vincularlas con los paradigmas. Desde entonces, quienes tienen a la ciencia como objeto de estudio se dedican a analizar comunidades científicas.

La relevancia que obtuvo el concepto no se explica solamente por el interés que puede despertar conocer los mecanismos de interacción de los científicos, como pueden resultar

relevantes los de cualquier grupo social. Lo que quedó establecido es que la comunidad de colegas es la que forja y da sentido a la generación y reproducción de conocimientos.

Para muchos de los autores que trabajaron sobre este concepto, la idea de una comunidad de científicos se vincula a dos cuestiones. En primer lugar, a una actividad gregaria e institucionalizada, que contrasta con la imagen estereotipada de los científicos como genios aislados con ocurrencias fuera de lo común.

En segundo lugar, el término “comunidad” remite a formas sociales elementales en las que priman relaciones de cercanía y lazos de confianza mutua. Esta imagen idealizada de los vínculos entre científicos es fuertemente cuestionada a partir de la evolución de los estudios sociales de la ciencia. El impacto del trabajo de Kuhn² y el crecimiento de trabajos empíricos, que no encontraban agentes movidos por la búsqueda del saber incontaminado de intereses particulares, sino más bien relaciones conflictivas y provocaron el “giro cognitivo”, que se caracterizó por teorizaciones basadas en miradas más desangeladas sobre la racionalidad característica de los científicos.

A partir de la obra de Kuhn (1994) se abrió un universo de construcciones teóricas alrededor de dos cuestiones. La primera, es el nexo entre el sistema de relaciones sociales del mundo científico y los modos de elaboración del conocimiento. La segunda, son los aspectos tácitos de esta relación, que remiten a los procesos de reproducción del saber existente (Prego 2008)³.

Varias perspectivas teóricas posteriores crean conceptos fiduciaros de la idea de comunidad científica pero expresan algunas diferencias con la perspectiva kuhniana. El sociólogo Pierre Bourdieu introduce la noción de campo científico (Bourdieu 2003a, 2003b), entendiéndolo como un particular espacio social en el que la dinámica está dada por la disputa de los agentes por el capital de reconocimiento específico, asignado por las reglas que los jugadores dominantes crean a partir de su cosmovisión.

La propuesta de Bourdieu y de varios autores contemporáneos de la sociología de la ciencia es relocalizar la actividad de los científicos, para dar cuenta de las relaciones de poder entre pares y entre ellos y el contexto social⁴.

Más allá de los matices analíticos, las distintas perspectivas teóricas toman como base el carácter social de la producción del conocimiento. Es por ello que, desde Merton (1977) en adelante, también se destaca la relevancia del proceso en el cual las personas que van incorporándose a la comunidad o campo científico adquieren las habilidades básicas para desenvolverse en la disciplina en cuestión.

Para Merton (1977) la socialización de los recién iniciados garantiza el consenso necesario que reproduce el *ethos* valorativo que identifica a la ciencia. Aunque no coincide

² El efecto de Kuhn entre quienes tienen a la ciencia como su objeto de estudio es amplio y diverso. Entre los sociólogos de la ciencia su impacto consiste en abrir al análisis sociológico el conocimiento científico, rechazando la división entre proceso de descubrimiento (ámbito para los sociólogos) y de justificación o validación (restringido al análisis de los filósofos de la ciencia). De esta manera, los contenidos de la ciencia dejan de ser intocables para los sociólogos. Se acepta que tanto las ideas de verdad, racionalidad y validez como las formas reconocidas de construcción del componente empírico, están condicionadas por el contexto en el que surgen y son relativas a cada comunidad particular en un momento determinado.

³ Como señala Pereyra (2004), esta última dimensión recibe poca atención en las reflexiones sobre las ciencias sociales en Argentina, más preocupadas en la historia intelectual.

⁴ En las últimas décadas hubo una proliferación en los estudios sociales de la ciencia y con ello, la consolidación de múltiples corrientes teóricas que se diferencian en varios aspectos, entre los que se encuentran la relación de los científicos y su entorno. Para una presentación de estas perspectivas ver: Medina, 1982; González de la Fe & Sánchez Navarro 1988; Fernández Esquinas, Manuel & Cristóbal Torres Alberó 2009.

con los presupuestos del estructural funcionalismo mertoniano, Kuhn (1994) también resalta este aspecto, al ubicarlo en un lugar central para la explicación de lo que es un paradigma⁵.

Follari (2003) afirma que el hallazgo central de Kuhn es explicitar la significación que posee el modo en que los estudiantes adquieren sus conocimientos científicos a través de manuales. Estas herramientas pedagógicas son las que naturalizan los parámetros científicos vigentes, y por eso son vitales para que las interpretaciones paradigmáticas se tomen por autoevidentes (*ibid* 36-37).

En esta línea, Bourdieu también rescata la importancia del proceso de incorporación de las nociones básicas de cada campo científico, en la que se adquieren las valoraciones básicas de los bienes simbólicos de reconocimiento que ordenan este espacio social. Se trata de un proceso implícito en el que se va socializando a los nuevos científicos, a través de la eficacia simbólica del trabajo constante y duradero (Prego 2008). Se logra de esta manera la adhesión *dóxica* de los novatos.

Para Prego (2008: 19) la socialización académica es fundamental, incluso, para analizar las disciplinas científicas, al entender a las mismas como prácticas de producción de conocimiento y que estas prácticas no pueden existir “sin la producción de los propios productores de conocimiento” (*ibid*).

3. La relevancia de la metodología en el campo politológico

La ciencia política de principios del siglo XXI se caracteriza por la diversificación temática y de enfoques (Dogan 1997, 1996; Gunnell 2011; Goodin y Klingemann 1996) que lleva a la consolidación de varias especialidades a su interior y que las más institucionalizadas adquieran algunos rasgos propios de una disciplina. Es especialmente destacable la situación de los estudios de relaciones internacionales y los de políticas públicas. En ambos casos se pueden encontrar ofertas educativas específicas de grado y sobre todo de posgrado, publicaciones propias y en algunos casos también asociaciones de especialistas, aunque con variaciones según las realidades nacionales.

A pesar de esta fuerte diferenciación intradisciplinar, los análisis sobre el estado de la disciplina coinciden en la existencia de un nuevo intento de demarcación. La nueva ortodoxia con centro en la academia sajona tiene la formalización teórica y el uso de técnicas estadísticas multivariadas como elementos legitimadores de la científicidad (Etchemendy 2004, Munck 2007, Schmitter 2003).

La formalización teórica se impone de la mano del enfoque conocido como *rational choice*. Lo que lo caracteriza es el estudio de fenómenos políticos a partir de la agregación de decisiones individuales, trasladando los principios ontológicos de la economía neo clásica al

⁵ “Voy a llamar, de ahora en adelante, a las realizaciones que comparten esas dos características, 'paradigmas', término que se relaciona estrechamente con 'ciencia normal'. Al elegirlo, deseo sugerir que algunos ejemplos aceptados de la práctica científica real —ejemplos que incluyen, al mismo tiempo, ley, teoría, aplicación e instrumentación— proporcionan modelos de los que surgen tradiciones particularmente coherentes de investigación científica. Ésas son las tradiciones que describen los historiadores bajo rubros tales como: 'astronomía tolemaica' (o 'de Copérnico'), 'dinámica aristotélica' (o 'newtoniana'), 'óptica corpuscular' (u 'óptica de las ondas'), etc. El estudio de los paradigmas, incluyendo muchos de los enumerados antes como ilustración, es lo que prepara principalmente al estudiante para entrar a formar parte como miembro de la comunidad científica particular con la que trabajará más tarde. Debido a que se reúne con hombres que aprenden las bases de su campo científico a partir de los mismos modelos concretos, su práctica subsiguiente raramente despertará desacuerdos sobre los fundamentos claramente expresados. Los hombres cuya investigación se basa en paradigmas compartidos están sujetos a las mismas reglas y normas para la práctica científica. Este compromiso y el consentimiento aparente que provoca son requisitos previos para la ciencia normal, es decir, para la génesis y la continuación de una tradición particular de la investigación científica”. (Kuhn 2004 [1962]: 34)

análisis político. La “promesa” del *rational choice* es la de producir conocimiento con un nivel superior de cientificidad capaz de generar modelos explicativos deductivos de alcance universal.

La utilización de técnicas estadísticas como condición de legitimidad en investigaciones empíricas tiene un punto de condensación en el libro de Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba, “*Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*” de 1994.

Como indica el nombre del libro, proponen reglas para realizar inferencias científicas en investigación cualitativa. Una parte de las recomendaciones a diferentes problemas metodológicos tiene como solución ampliar la cantidad de casos estudiados. Por ello, desde otras perspectivas se los acusa de sostener que, para producir inferencias científicas, las investigaciones cualitativas deben dejar de serlo (Brady *et al.* 2010, Mahoney 2010).

El libro de King Keohane y Verba es el texto metodológico con mayor impacto en la historia de la disciplina. Durante la gran transformación que sufrió a mediados del siglo XX con la denominada revolución conductista (Dahl 1961) también tuvieron lugar cambios en la manera de legitimar la construcción y análisis de la evidencia empírica. Pero los nuevos postulados epistemológicos y metodológicos no se condensaron en un texto canónico.

La relevancia de esta obra en las décadas subsiguientes se puede observar en cuatro cuestiones. La primera es la cantidad de citas y referencias que recibió y sigue recibiendo en las publicaciones especializadas y en los cursos de grado y posgrado, que superan por mucho a cualquier otro texto del área (Collier *et al.* 2011).

La segunda es la apertura de un campo de producción, debate y enseñanza de cuestiones en torno al diseño de investigación (Brady *et al.* 2010). Se ubica en un punto intermedio de abstracción entre los dos tipos de textos de producción y enseñanza académica que predominaba en la metodología de la ciencia política: por un lado los epistemológicos y por el otro los de técnicas y estrategias de construcción y análisis de información empírica.

En tercer lugar, generó cuestionamientos de los cánones vigentes sobre la forma de hacer ciencia política y la relectura de textos consagrados a la luz de los nuevos parámetros planteados en el libro. Pregonaba que las investigaciones deben realizar inferencias descriptivas o explicativas⁶, hacer públicos sus procedimientos, tomar sus conclusiones como inherentemente inciertas (King *et al.* 1994, Collier *et al.* 2010).

Gran parte de los politólogos comenzaron a evaluar las investigaciones a partir de algunas reglas de inferencia como el evitar los sesgos de selección en estudios de N chico a partir de muestrear sobre las categorías de la variable dependiente y la multicolinealidad, la presentación de derivaciones alternativas observables de la teoría utilizada y la de consideraciones críticas respecto al número de observaciones necesarias para realizar una inferencia causal válida (Laitin 1995).

Estos nuevos parámetros abrieron una relectura de clásicos contemporáneos de la disciplina, a los cuales se les comenzó a discutir la forma en que construyeron los hallazgos obtenidos y por tanto su valor heurístico. Gran parte del saber acumulado sobre fenómenos estructurantes del campo como las revoluciones políticas, los cambios de régimen político o las transformaciones de política económica pasó a ser puesto en cuestión (Geddes 2003, Etchemendy 2004).

⁶ King, Keohane y Verba (1994) definen la inferencia como la obtención de información más amplia no observada, a partir de los datos con los que se cuenta.

El cuarto punto es el más relevante en términos de impacto sobre el conjunto del campo politológico y el más significativo a la luz del presente trabajo. Diferentes autores, con valoraciones distintas sobre la propuesta de King, Keohane y Verba, acuerdan en que el mayor legado del libro es el debate que provocó y la centralidad que adquirieron las cuestiones metodológicas a partir de su publicación (Laitin 1995, Mahoney 2010, Box-Steffensmeier 2008, Collier y Elman 2008, Collier *et al.* 2011)

Los debates generados cruzan las distintas especialidades y enfoques de la disciplina y se erigen en un conjunto de preceptos discutidos entre politólogos que participan de especialidades diferentes que a partir de la hiperespecialización vigente parecía que ya no tenían cosas en común (Laitin 1995, Almond 1999, Dogan 1997).

Asimismo, la reacción de buena parte de los investigadores cualitativos llevó a una actualización de este tipo de estudios, generando varias obras en las que se sistematizan los principios sobre los que se asientan y las formas de organización y presentación de la evidencia empírica y fundamentalmente el diseño general de la investigación.

De esta manera, los investigadores dedicados a estudiar en profundidad uno o pocos casos construyeron un nuevo arsenal metodológico, gracias al que comenzaron a realizar investigaciones estructuradas en torno al rastreo de procesos (Collier 2011), a la teoría de conjuntos aplicada a las ciencias sociales (Ragin 2008), y a nuevas y diversas formas de formación de conceptos (Goertz 2006) y al tratamiento sistemático de los casos de modo de poder construir teoría a partir de los mismos (George y Bennett 2005, Gerring 2007).

El debate también trajo una ola de nuevos estudios de N grande que asumieron el reto de explicitar los supuestos de las herramientas estadísticas, de fundamentar la relación entre variables e indicadores, de articular y analizar los conceptos bajo los cuales se generan los datos y de comprender las limitaciones analíticas de las estrategias cuantitativas (Della Porta y Keating 2008).

En parte por los debates y los desafíos cognitivos que generó el libro de King, Keohane y Verba (1994) y en parte por la propia dinámica de consolidación disciplinar, al observar panorámicamente las últimas dos décadas se nota una nueva autoconciencia metodológica de la ciencia política (Mahoney 2010). Son indicativas de esta realidad la incorporación de más materias específicas en las currículas de grado y posgrado, la inclusión de estos tópicos en los manuales y enciclopedias internacionales y de paneles sobre la temática en congresos y jornadas, además de la creación de organizaciones de politólogos especializados en métodos de investigación (Hartlyn 2008; Box-Steffensmeier *et al.* 2008).

4. Principales rasgos del campo politológico argentino

Para reconocer la existencia de una disciplina académica dentro de un contexto nacional específico se toman una serie de observables empíricos. La existencia de una asociación que nuclea a los profesionales del área que sea reconocida por el conjunto como tal; de espacios de intercambio académico como congresos y jornadas con permanencia en el tiempo; de publicaciones periódicas con sistemas de control de pares y de instancias de enseñanza de grado y posgrado en la que se desempeñen profesores especializados en la temática (Shils 1970; Blanco 2006; Prego 2008).

Referido al primer indicador en Argentina se encuentra la Sociedad Argentina de Análisis Político, la cual nuclea al conjunto de politólogos y profesionales vinculados o interesados en la ciencia política. Se fundó en 1982, aunque su mayor impulso data de la década de 1990 cuando accede en forma exclusiva a la representación institucional de la

International Political Science Association (IPSA) y comienza a organizar los congresos nacionales bienales.

Desde 1993 la SAAP organizó once congresos nacionales de los que formaron parte una cantidad creciente de participantes, de los 400 iniciales a los 1830 de 2013. Además edita la revista SAAP y financia PostData, otra publicación especializada en temas de ciencia política.

Existen en Argentina trece revistas específicas de ciencia política o de alguna de sus especialidades⁷ y nueve publicaciones periódicas más generales de ciencias sociales o de otras disciplinas en las que se publican trabajos de politólogos⁸. Aunque la cifra de publicaciones especializadas creció en los últimos años y la consolidación del campo lleva a la incorporación permanente de otras nuevas, la mayor parte de las iniciativas no sobrevive el paso del tiempo por no contar con respaldos institucionales que la sostengan económicamente.

El otro déficit de las revistas del campo es que la mayoría no cumple con los requisitos de regularidad y referato doblemente ciego que se exigen internacionalmente para ser indexadas y para formar parte de las bases de datos en línea. Esto genera pocos incentivos de los miembros más destacados del campo a publicar dentro del país e invisibiliza la producción intelectual de gran parte de los politólogos argentinos.

5. La enseñanza de grado de la ciencia política argentina

5.1 El marco: el sistema universitario argentino

En el año 2014 el sistema universitario argentino está conformado por 115 instituciones educativas. De ellas, 47 son universidades públicas, 46 universidades de gestión privada, 19 institutos universitarios⁹ (12 privados y siete públicos), una universidad provincial, una extranjera y otra internacional. Además de representar el grueso de la oferta académica, las universidades concentran el 97.7% de la matrícula total del sistema, siendo el 78.5% alumnos de universidades públicas (ME 2012)¹⁰.

La diversidad del sistema universitario puede explicarse, siguiendo a Brunner (1990: 57), por las características que el mismo adquiere en toda América Latina entre 1950 y principios de la década de 1970. Hasta ese período, en Argentina sólo existían las universidades nacionales históricas, cuyos inicios remiten en algunos casos hasta el período de independencia nacional¹¹.

Además de ser las primeras instituciones de educación superior del país, en la actualidad, estas universidades comparten otras características que las distinguen del resto del

⁷ Se trata de: Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría Política Clásica y Moderna; Archivos del Presente; Colección, Cuadernos de Política Exterior Argentina, Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal, Integración en Ideas, Política y Gestión, Postdata, Relaciones internacionales, Revista Argentina de Ciencia Política, Revista SAAP, *Studia Politicae*, y Temas y Debates.

⁸ Estas son: Deus mortalis, Cuadernos de filosofía política; Desarrollo Económico, Revista de ciencias sociales; Estudios; Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas; Estudios sociales; Kairos, Revista de Temas Sociales; Miriada. Investigación en Ciencias Sociales; Prismas; Sociedad

⁹ Los institutos universitarios tienen las mismas características de las universidades, salvo que en ellos se enseña e investiga en un solo campo de conocimiento.

¹⁰ Todos los datos sobre la matrícula universitaria son del año 2008 ya que no existen al momento de la publicación de este artículo información más actualizada ni en el Ministerio de Educación, ni en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

¹¹ Referimos a la Universidad Nacional de Córdoba cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, luego pasa a depender del gobierno provincial en 1820 y se convierte en nacional en 1856; a la de Buenos Aires fundada como provincial en 1821 y a cargo del Gobierno Nacional desde 1881; la de La Plata (nacionalizada en 1905), la del Litoral (nacionalizando en 1920 la Universidad provincial de Santa Fe); de Tucumán (creada en 1912 y nacionalizada en 1921); la de Cuyo fundada en 1939, las del Nordeste y del Sur creadas en 1956; la Universidad Tecnológica Nacional fundada en 1952 como Universidad Obrera Nacional y rebautizada en 1959 con su actual denominación y finalmente la Universidad Nacional de Rosario que abre sus puertas en 1968 (Buchbinder 2005).

sistema. La más relevante es la masificación de su matrícula: estas diez instituciones absorben el 52% de los estudiantes de todo el sistema universitario y dos terceras partes de todas las universidades públicas¹².

El otro grupo de universidades estatales se crea entre 1970 y 2010, con un interregno entre los años 1976 y 1988¹³. Las nuevas instituciones aúnan formas organizativas más flexibles, con una heterogénea oferta educativa en la que conviven carreras tradicionales con novedosas propuestas basadas en problemáticas específicas (Fanelli 1997, Buchbinder 2005).

El resultante de estos años de instauración de nuevas universidades públicas es un crecimiento sostenido de la oferta de educación superior. Mientras que hasta 1970 existían sólo diez universidades nacionales, hoy conviven 47 instituciones, cuya oferta creció cinco veces más que los habitantes del país.

Un incremento similar puede observarse en la cantidad de universidades privadas, aunque el punto de partida es mucho más cercano, ya que logran reconocimiento legal recién en 1958. Levy (1995) conceptualiza el origen de las universidades privadas latinoamericanas en tres “olas”. La primera es la de creación de las universidades confesionales; la segunda de fundación de las universidades privadas seculares de elites y la tercera de universidades privadas “de absorción de demanda”.

Como señala Del Bello y González (2007: 4-5) la realidad argentina no se adecua a estas tres etapas, ya que en las primeras universidades hay componentes de las confesionales y de las seculares “de absorción de demanda” y en un segundo momento se confunden estas últimas con algunas pocas seculares de elite. Precizando los términos en base a los estudios existentes (Fanelli 1997; Martínez Nogueira 2000) se pueden clasificar a las universidades privadas argentinas en tres tipos: las confesionales, las masivas y las de elite.

En el primer caso se trata de instituciones orientadas a contribuir a la formación de profesionales con compromiso religioso, en su mayoría católico. En general reproducen la oferta de las universidades públicas tradicionales y tienden a establecer sedes en distintas provincias. Aunque desde sus orígenes concentraron sus esfuerzos en la enseñanza de grado, en las últimas dos década se han incrementado los programas de posgrado y en muchos casos se han fortalecido las instancias de investigación científica (Fanelli 1997)

Las universidades privadas masivas están principalmente concentradas en la región metropolitana de Buenos Aires y concentran su oferta educativa en carreras vinculadas con las ciencias económicas en primer lugar y el resto de las ciencias sociales en segundo término, aunque en las últimas décadas han diversificado su oferta e incluyen facultades de diversos campos como la ingeniería, la arquitectura y las ciencias de la salud.

¹² Por ello, los rasgos más criticados del sistema universitario argentino se identifican usualmente con las universidades nacionales históricas: los altos índices de deserción, la excesiva duración de las carreras de grado, la poca planificación de la matrícula y la rigidez institucional que dificulta las actualizaciones en las currículas y en otros elementos de la enseñanza. A su vez, estas universidades, siguen siendo en muchos campos de conocimientos pioneras y demostrando liderazgo en el subcontinente latinoamericano. Ello puede observarse en las publicaciones científicas internacionales, en el registro de patentes, en la participación en la planta de investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y en los proyectos de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

¹³ A comienzos de la década de 1970 el gobierno de facto comienza a implementar el denominado “plan Taquini”. Sus objetivos eran descentralizar la oferta universitaria, descomprimir la matrícula de las grandes universidades, diversificar las carreras disponibles, incrementar los estudiantes de las ciencias exactas y tecnológicas, generar nuevas formas organizativas basadas en departamentos y promover de la investigación vinculada al desarrollo regional. (Pérez Rasetti 2007; Mendonça 2010). Las creadas en las últimas décadas también buscaban desconcentrar la oferta educativa, llegando a poblaciones anteriormente fuera de las universidades. También se asentaron en ciudades de mediano tamaño, aunque en este período la distribución regional mostró un sesgo que favoreció la provincia de Buenos Aires donde se inauguraron 12 de las 21 nuevas instituciones. En particular, creció exponencialmente la oferta educativa en la región metropolitana de Buenos Aires, donde en la actualidad se encuentran las sedes de 14 universidades nacionales, contribuyendo a la centralización de servicios en esta región del país.

Las universidades de elite cuentan con una matrícula muy reducida, altos aranceles, y se ubican en zonas de altos ingresos de la región metropolitana de Buenos Aires. Aunque con matices, el tipo de organización curricular reproduce el de las universidades norteamericanas, con ciclos generales y especializaciones disciplinarias. En general la oferta de posgrado, especialmente de maestrías, es más amplia que la de grado. El sello distintivo de estas instituciones son los altos porcentajes de profesores de tiempo completo, que contrastan con el resto de las universidades, tanto públicas como privadas.

5.2 La oferta educativa de ciencia política

En Argentina existen treinta y cinco carreras de grado en las cuales se pueden obtener títulos de licenciados en ciencia política, ciencias políticas, estudios políticos, gobierno o alguna combinación o derivación de estos términos.

Las primeras licenciaturas datan de la década de 1950, aunque los antecedentes pueden rastrearse desde los inicios del siglo XX (Bulcourn y D'Alesandro 2003, Mutti 2004, Roldan 2006). La cantidad de carreras fue incrementando desde el impulso inicial, pero es significativo que dos terceras partes de las mismas fueron creadas en los últimos veinte años. Esta información contradice la imagen del despegue de la ciencia política en la década de 1980, concomitantemente al retorno del régimen democrático. De hecho, durante la década de 1970 (en los años previos al golpe militar) nacieron más carreras que en los años de la "primavera democrática".

Como se observa en el cuadro 1, en los últimos veinte años se multiplicó la presencia de carreras de ciencia política fundamentalmente gracias al crecimiento experimentado por la oferta de las nuevas universidades estatales y de las privadas masivas, que representan el 80% de las nuevas licenciaturas.

Cuadro 1: Carreras de ciencia política en 1994 y 2014 según tipo de universidad

	1994	2014
Totales	15	35
Univ. públicas históricas	3	4
Univ. públicas nuevas	3	11
Univ. privadas masivas	3	10
Univ. privadas de confesionales	5	7
Univ. privadas de elite	1	3

Fuente: Elaboración propia en base datos del Ministerio de Educación de la Nación (2014)

En términos relativos disminuyó la presencia de las universidades públicas históricas, que sólo incrementó un tercio las carreras existentes, mucho menos que el conjunto del sistema que se multiplicó por 2.3. Justamente, uno de los datos que llaman la atención es la ausencia de licenciaturas en ciencia política en cinco de las ocho instituciones tradicionales, en contraste con la presencia de otras ciencias sociales.

El otro rasgo significativo de la oferta de grado, es la concentración en la región metropolitana de Buenos Aires y su escasez en gran parte del territorio argentino.

Examinando el cuadro 2 se puede notar que en esta aglomeración urbana, que abarca menos del 1% de la superficie del país, se encuentra más de la mitad de las carreras.

Cuadro 2: Distribución de la oferta de universidades, de carreras de ciencia política y de la población argentina según región del país

	A	B	C	D	E
Región	% Población 2010	% Carreras CP	Diferencia porcentual (B-A)	% Universidades	Diferencia porcentual (B-D)
NEA	9,2	0	-9,1	9,4	-9,4
NOA	11,4	8,6	-2,8	9,4	-0,8
Nuevo Cuyo	8	8,6	+0,6	23,5	-14,9
Patagonia	6	5,7	-0,3	5,9	-0,2
Pampa húmeda	33,6	25,7	-7,9	12,9	+12,8
RMBA	31,8	51,4	+19,6	38,9	+12,5

Fuente: Elaboración propia en base datos del Ministerio de Educación de la Nación (2014) y Censo Nacional de Población 2010.

Esta concentración espacial que perjudica a los habitantes de las regiones postergadas económicamente y facilita el acceso a los del aglomerado con centro en la ciudad capital, supera incluso la dinámica general del sistema universitario, que de por sí reproduce las desigualdades regionales. Es por ello que el 20% de la población que vive en el Norte cuenta con 16 universidades (8 públicas y 8 privadas), pero en sólo tres de ellas se enseña ciencia política, siendo las tres de gestión privada y dos de ellas confesionales.

Las características de la oferta educativa nos indican los espacios en los que los estudiantes pueden aprender ciencia política y también, en los que los profesionales de la disciplina pueden desarrollarse como profesores y/o investigadores. Las bajas o nulas posibilidades existentes en algunas regiones también impactan en el desarrollo de investigaciones sobre temas locales. De hecho, el conocimiento acumulado sobre la política en estas zonas es escaso y la mayoría de los colegas debe mudarse para estudiar y luego no regresan a su lugar de origen por las escasas posibilidades de inserción laboral, lo cual refuerza las asimetrías existentes.

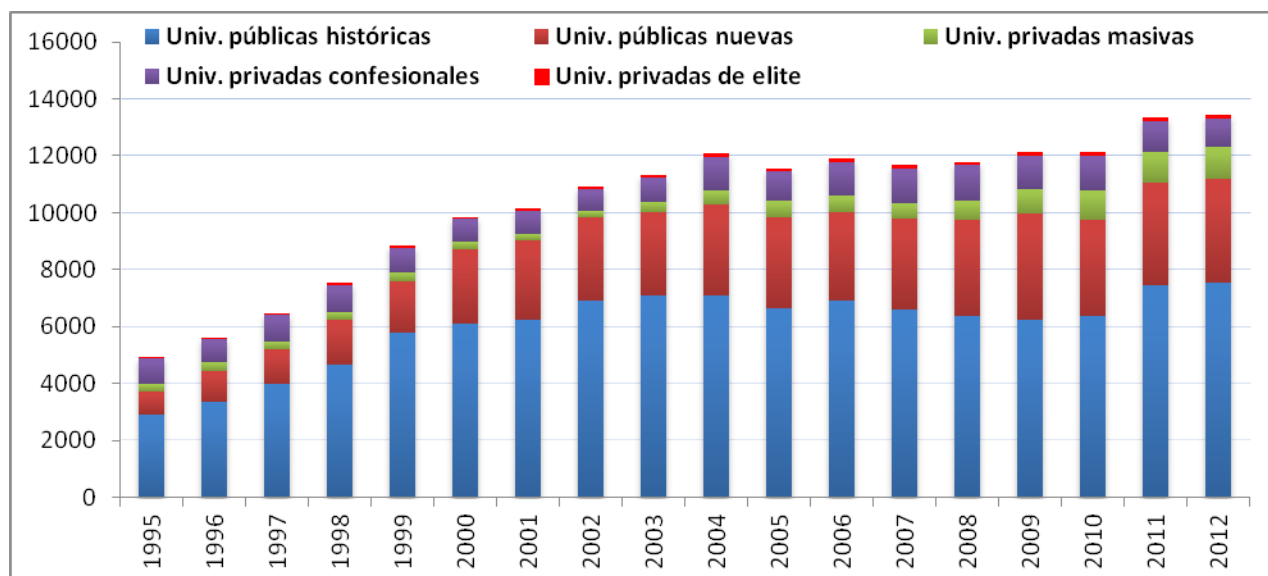
5.3 Los estudiantes y los graduados de licenciatura de ciencia política

Según los últimos datos disponibles, en la Argentina estudian ciencia política más de 13.000 personas.¹⁴ Estas cifras sufrieron un crecimiento sostenido en las últimas décadas, en parte debido al crecimiento de la oferta educativa y también gracias al incremento de la matrícula de las algunas de las universidades preexistentes.

Tal es así, que la distribución de la población estudiantil presenta características diferenciadas de la oferta educativa, debido a la heterogeneidad del sistema que combina carreras con más de 4700 cursantes con otras de 8 alumnos. Así, las 15 universidades públicas absorben el 83% de la matrícula y el 17% restante se divide en las 20 instituciones de gestión privada.

¹⁴ Las cifras de estudiantes y graduados con las que se cuenta son del período 1995-2012. Al momento de la presentación de este trabajo el Ministerio de Educación de la Nación no había procesado la información del año 2013.

Gráfico 1: Distribución de estudiantes de ciencia política según tipo de universidad entre 1995 y 2012



Fuente: Elaboración propia en base datos del Ministerio de Educación de la Nación (2014)

Con la información volcada en el gráfico 1 se exhibe la evolución de la población estudiantil en los años de los que se dispone datos fiables. El peso relativo de la matrícula de las universidades históricas se mantuvo prácticamente igual, a pesar de haber reducido casi un 10% su participación en la oferta educativa. Esto sucede gracias a que hoy estudian dos veces y media más personas en esas instituciones.

El mayor crecimiento relativo lo evidencian las universidades públicas nuevas y de las privadas masivas que cuadruplican las cantidades absolutas de alumnos totales. En ambos casos se debió al incremento de la oferta ya que el promedio de inscriptos por carrera no varió sustancialmente, como sí se evidencia en las públicas históricas.

En el otro tipo de universidad en el que se exhibe un cambio en su participación es el de las confesionales, que pasan a tener menos de la mitad del peso relativo que tuvieron en 1995. En este caso, se trata de una combinación de dos factores. En primer lugar, el incremento en la oferta en estas dos décadas fue sólo del 40%, mientras que el conjunto creció un 133%. En segundo término, estas carreras redujeron un cuarto su promedio de alumnos, siendo las únicas en las que se evidencia esta tendencia.

Para analizar la distribución regional de los estudiantes, en el cuadro 3 se puede observar que, entre la población de futuros politólogos, se profundiza las asimetrías perjudiciales para el Norte argentino que presenta la oferta educativa. La proporción de estudiantes de la región metropolitana de Buenos Aires casi llega a duplicar el peso que tiene su población en el total nacional.

Cuadro 3: Distribución de estudiantes universitarios, de estudiantes de ciencias sociales, de ciencia política y de la población argentina según región del país

Región	% de población 2010	% de estudiantes de ciencia política	% de estudiantes universitarios	% de estudiantes de ciencias sociales
NEA	9,2	0	6,9	6,89
NOA	11,4	1,8	10,7	11,31
Nuevo Cuyo	8	11,7	7,8	7,29
Patagonia	6	4,4	3,5	3,13
Pampa húmeda	33,6	25,9	30,2	27,50
RMBA	31,8	56,2	40,8	43,89

Fuente: Elaboración propia en base datos del Ministerio de Educación de la Nación (2012; 2014) y Censo Nacional de Población 2010.

En contraposición, el Norte está aun más subrepresentado en el total de la matrícula estudiantil que en términos de la oferta educativa. Este 20% de la población aporta menos del 2% de la masa de alumnos de ciencia política, ya que además de ser pocas las carreras, son las menos numerosas.

La centralización en las áreas urbanas del centro del país es un problema estructural que se refleja en la proporción de estudiantes universitarios en general y en ciencias sociales en particular que, salvo para la Patagonia y la región metropolitana de Buenos Aires, reproducen la pauta poblacional. En cambio, en la masa de futuros politólogos la concentración en la región con centro en la Ciudad de Buenos Aires es superior a la del conjunto del sistema universitario y la de las ciencias sociales, ya desproporcionados en sí mismos.

Algunos de los rasgos de la enseñanza de la ciencia política argentina se comprenden al observar la distribución de graduados por tipo de universidad. También en esta variable las universidades estatales históricas expresan más de la mitad del sistema, a pesar de ser el 11% de las carreras. Además de ese dato, a partir del cuadro 4 se pueden analizar otras diferencias entre universidades.

La endémica deserción en las instituciones de educación superior argentinas, que manifiesta con mucha más crudeza en las universidades públicas, genera que las universidades privadas, que formaron al 16% de los estudiantes del período, hayan producido el 35% de los graduados. Especialmente destacables son las universidades confesionales que pasan a ser las segundas más importantes en esta variable.

Cuadro 4: Distribución de graduados de ciencia política según tipo de universidad en el período 1995-2012

	1995-2012	1995		2012	
		N	%	N	%
% Univ. públicas históricas	53,2	67	34,54	446	59,23
% Univ. públicas nuevas	11,5	10	5,15	93	12,35
% Univ. privadas masivas	6,4	22	11,34	70	9,30
% Univ. privadas de confesionales	24,8	88	45,36	121	16,07
% Univ. privadas de elite	4,1	7	3,61	23	3,05

Fuente: Elaboración propia en base datos del Ministerio de Educación de la Nación

Viendo los datos en perspectiva, el peso relativo de las universidades confesionales va en disminución, ya que la cantidad de carreras que ofrecen crece sólo un tercio del incremento general, pero como logran mantener el promedio de graduados por universidad (17 por carrera por año), logran el segundo lugar en cantidad de egresados totales.

6 La enseñanza de métodos en la ciencia política argentina

6.1 El peso de los temas metodológicos en los planes de estudio

Las carreras de ciencia política en Argentina tienen en su currículum formal un promedio de 31 materias totales y de 28 materias obligatorias, lo cual supone un plan de estudio arquetípico de cinco años, con seis materias por año.

Al analizar los datos se observa una importante dispersión en la cantidad de asignaturas que se debe aprobar para recibir el título de licenciado, que van desde las 26 de las Universidades Nacionales de Río Cuarto y del Comahue y la Universidad de Morón hasta las 40 de la Universidad de Palermo. Más amplio es el rango de materias obligatorias que componen los planes de estudios (de 16 a 40), lo cual refleja distintas organizaciones curriculares.

Cuadro 5: Estructura básica de los planes de estudio de las carreras de ciencia política

	Cantidad de materias	Cantidad de materias obligatorias	Promedio materias método	%
Media	31,68	28,59	2,26	7,91
Desv estandar	4,25	4,89	1,05	3,49
Min	26	16	0	0
Max	40	39	4	14,81

Fuente: Elaboración propia en base a los 35 planes de estudio. Nota: ver cuadro 6.

Como se señaló anteriormente, uno de los aspectos que diferencian los tipos de universidades son sus formas organizativas, generalmente más flexibles las privadas que las públicas y las nuevas que las antiguas. Por ello, es presumible suponer que la organización curricular también va a ser diferente en función del tipo de institución educativa.

Cuadro 6: Estructura básica de los planes de estudio de las carreras de ciencia política según tipo de universidad.

	N	% Matrícula	Promedio de materias totales	Promedio de materias obligatorias	Promedio de materias metodológicas/obligatorias	%
Públicas Históricas	4	58,71	28,3	23,3	1,3	5,7
Públicas nuevas	11	25,13	30,0	26,2	2,3	8,7
Privadas masivas	10	4,97	35,3	32,6	2,3	7,2
Privadas confesionales	7	10,32	31,3	30,0	2,6	8,6
Privadas de elite	3	0,88	31,3	28,0	2,0	7,1

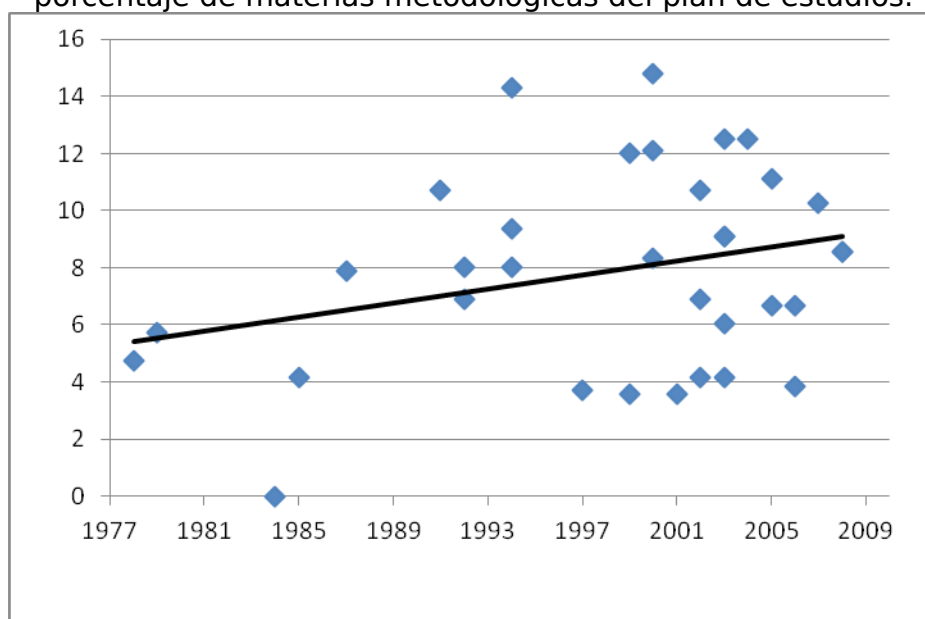
Fuente: Elaboración propia en base a los 35 planes de estudio. Nota: Se tienen en cuenta las carreras de grado de 4 años de duración o más, que expiden títulos de licenciatura en ciencia política, ciencias políticas, gobierno, estudios políticos y sus derivados. Para contabilizar las materias obligatorias se incluyen las materias de teología o formación general, pero no se toman en cuenta los idiomas ni los talleres de tesis, los talleres de escritura, de oratoria, de informática ni tampoco las prácticas profesionales ni pasantías. Para el conteo de materias metodológicas y comparadas se tienen en cuenta únicamente las asignaturas obligatorias.

En el cuadro 6 se observa que, en promedio, las universidades históricas cuentan con los planes de estudio más cortos y en el otro extremo, las privadas masivas son las más extensas y similar relación se encuentra en las asignaturas obligatorias. Para ambas propiedades, el conjunto de universidades estatales ofrecen menos materias.

La presencia de contenidos metodológicos en las diferentes carreras también es disímil, hallando un caso que no tiene ninguna materia del campo entre las obligatorias y cuatro que cuentan con cuatro asignaturas. Al cruzar los datos por tipo de universidad, se encuentra que en las públicas nuevas el peso de estos temas es el más amplio y, en el otro extremo, las públicas históricas son las que menos formación metodológica brindan.

Al tratar de localizar otros factores condicionantes de las diferencias de la formación metodológica entre universidades, se observa que la ubicación espacial no permite segmentar las carreras, pero que sí se obtiene una relación significativa con la cantidad de años que tienen las mismas.

Gráfico 2: Relación entre año de creación de la carrera de ciencia política y porcentaje de materias metodológicas del plan de estudios.



Fuente: Elaboración propia en base a información oficial de las 35 universidades analizadas. Nota: Se tienen en cuenta las carreras de grado de 4 años de duración o más, que expiden títulos de licenciatura en ciencia política, ciencias políticas, gobierno, estudios políticos y sus derivados. Para el conteo de materias metodológicas se tienen en cuenta únicamente las asignaturas obligatorias.

El vínculo entre estas dos variables arroja una correlación de 0,2841, el cual se puede ver en el gráfico 2. Esta información permite sostener que la relevancia que la metodología va adquiriendo en la enseñanza de la ciencia política, se va incrementando concomitantemente con el rol que va teniendo en los debates académicos.

6.2 Contenidos de la enseñanza de métodos

Para abordar el análisis de los asuntos trabajados en los cursos de métodos se elaboró inductivamente un listado de los temas más vistos y se lo combinó con cuatro temas que reflejan los tópicos sobre los que se asientan los últimos debates en el campo.

En el cuadro 7 se refleja el tipo de formación que tiene un programa estándar, en el que se organizan los temas siguiendo las etapas de un diseño estructurado para la realización de una investigación mediante encuestas. Por ello los temas que más aparecen son el de muestreo, sondeo y cuestionario, aunque el primero con más presencia ya que también figura en las asignaturas exclusivamente cualitativas en las que se aborda la selección de casos bajo esta perspectiva.

Cuadro 7: Temas vistos en las materias metodológicas de las carreras de ciencia política

	Temas	Presencia en las materias metodológicas
1	Muestreo	66.7%
2	Encuestas/sondeo	45.8%
3	Cuestionario	41.7%
4	Problema de investigación	33.3%
5	Estudio de casos	20.8%
6	Análisis comparado	20.8%
7	Unidad de análisis colectivas	12.5%
8	Sesgo de selección	8.3%

Fuente: Elaboración propia en base a 68 programas de 23 universidades. Nota: se incluyen las asignaturas con contenidos de métodos, técnicas de investigación y de estadística. No se tienen en cuenta las materias epistemológicas, ni los talleres de tesis o de estudio.

En contraposición con los tópicos más vistos, se encuentra una temática poco abordada a pesar de estar vinculada a la mayoría del tipo de investigaciones desarrolladas por politólogos. La problematización de las particularidades de las unidades de análisis colectivas aparece en menos del 15% de las materias, aunque la gran mayoría de las agendas de investigación disciplinares se enfocan en temas como el estado, los partidos políticos, los regímenes políticos o los movimientos sociales que refieren objetos de estudio colectivos.

El contraste entre las temáticas más leídas y la poca atención a las unidades de análisis colectivas, permite inferir que el tipo de conocimiento que se imparte en la mayoría de los cursos examinados se enfocan hacia la producción y el análisis de información empírica acerca de individuos.

Complementando esta conclusión se encuentran otros dos hallazgos. En primer lugar, son pocas las carreras en las que se estudia la noción de sesgo de selección, ubicada en el núcleo de los debates metodológicos de las últimas décadas. Más del 90% de los politólogos formados en los últimos años desconoce este debate, o depende de ello de lecturas propias o formación posterior.

Por otro lado, se indagó sobre el uso de artículos o libros que presentan investigaciones empíricas utilizadas como modelos de temas metodológicos o como textos para realizar trabajos prácticos. Se encontró que el 45.8% no utiliza ninguno y que

únicamente el 7% recurre a literatura politológica, mientras que el resto se reparte entre escritos sociológicos o de marketing.

Estos tres elementos nos permiten inferir que la mayoría de los politólogos reciben una formación de métodos que no están pensados para que logren desarrollar el tipo de conocimiento aceptado en el campo, sino que reproducen acríticamente las temáticas más utilizadas de otras disciplinas.

El análisis del material bibliográfico ratifica estas conclusiones ya que a sólo 3 de los 20 textos más utilizados abordan ejemplos de problemas cognitivos politológicos. Prevalen, además, los manuales en los que presentan los principios de la investigación cuantitativa, enfocados generalmente a unidades de análisis individuales.

Cuadro 8: Bibliografía más utilizada en las materias metodológicas de las carreras de ciencia política

ponderada	Ubicación	Autor/a	Texto	Año de edición	Matriz disciplinar	País
1º	1º	Cea D`Ancona, M. A.	Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social	1996	Sociología	España
2º	2º	Taylor, S. y Bodgan, R.	Introducción a los métodos cualitativos de investigación	1975	Sociología	Estados Unidos
3º	14º	Korn, F.	Conceptos y variables en la investigación social	1971	Sociología	Argentina
4º	8º	Marradi, A; N. Archenti y J. Piovani	Metodología de las Ciencias Sociales	2007	Ciencia Política y Sociología	Argentina e Italia
5º	15º	Padua, J.	Técnicas de la investigación aplicada a las ciencias sociales	1976	Sociología	México
6º	16º	García Ferrando, M.	Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología	1986	Sociología	España
7º	4º	Sartori, G y Morlino, L.	La comparación en las ciencias sociales	1991	Ciencia Política	Italia
8º	3º	Hernández Sampieri, R. et. al.	Metodología de la investigación	1991	Comunicación social	México
9º	6º	Mayntz, R. et. al.	Introducción a los métodos de la sociología empírica	1975	Sociología	Alemania
10º	23º	Benson, O.	El laboratorio de la ciencia política	1969	Ciencia Política	Estados Unidos
11º	24º	Baranger, D.	Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social	2009	Sociología	Argentina
12º	5º	Kornblit, A.	Metodología cualitativa en ciencias sociales	2007	Sociología	Argentina
13º	9º	Valles, M.	Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional	1997	Sociología	España
14º	19º	Sautu, R. et. al.	Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología	2005	Sociología	Argentina
15º	22º	Babbie, E.	Manual para la práctica de la investigación social	1999	Sociología	Estados Unidos
16º	20º	Sautu, R.	Todo es Teoría. Objetivos y métodos de investigación	2003	Sociología	Argentina
17º	21º	Hammersley, M. y Atkinson, P.	Etnografía. Métodos de investigación	1983	Sociología	Gran Bretaña
18º	17º	García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira Martín, F.	El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación	1986	Sociología	España

19º	22º	Vasilachis de Gialdino, I. (coord.)	Estrategias de investigación cualitativa	2006	Sociología	Argentina
20º	11º	Boudon, R. y Lazarsfeld, P.	Metodología de las Ciencias Sociales	1955	Sociología	Francia y Estados Unidos

Elaboración propia en base a 68 programas de 23 universidades.

Se incluyen los textos de las asignaturas obligatorias con contenidos de métodos, técnicas de investigación y de estadística. No se tienen en cuenta las materias epistemológicas, ni los talleres de tesis, de estudio, e informática.

La ponderación se realiza en base a la población estudiantil y el porcentaje de graduados de cada universidad del período 2007-2012, multiplicando el porcentaje de estudiantes por 0,7 y de graduados por 0,3

La información sobre las diferencias entre los tipos de currículos y sobre las temáticas abordadas en las materias de métodos sugiere que también puede haber contrastes entre los textos de las asignaturas. Por ello se presenta en el cuadro 9 la bibliografía más utilizada según el tipo de universidad, el cual permite realizar algunas observaciones.

Las carreras de las instituciones de elite se diferencian del resto. De los cinco textos más leídos, cuatro no aparecen en el resto de las universidades y el que sí figura, solo está en las privadas masivas. Además, el libro con mayor presencia es el de King, Keohane y Verba (1994) que estructuró la controversia metodológica de los últimos años a nivel global, y el tercero el de Kellstedt y Whitten (2009) que no cuenta con versión en castellano, lo cual es indicativo del tipo de inserción internacional de estas instituciones.

La otra cuestión en que se destaca esta clase de universidades es que cuatro de los cinco libros principales están escritos por politólogos y -lo que es más relevante- están diseñados para enseñar temáticas vinculadas al tipo de problemas de investigación de esta disciplina.

Cuadro 9: Bibliografía más utilizada en las materias metodológicas de las carreras de ciencia política según tipo de universidad

	Públicas históricas	Públicas nuevas	Privadas confesionales	Privadas de élite	Privadas masivas
1º	Cea D`Ancona: Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social	Taylor y Bodgan: Introducción a los métodos cualitativos de investigación	Cea D`Ancona: Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social	King, Keohane y Verba: El diseño de la inv. social: la inferencia científica en los estudios cualitativos	Cea D`Ancona: Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social
2º	Korn: Conceptos y variables en la investigación social	Cea D`Ancona: Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social	Chitarroni et al.: La investigación en Ciencias Sociales: lógicas, métodos y técnicas para abordar la realidad social	Sartori y Morlino: La comparación en las ciencias sociales	Campbell y Stanley: Diseños experimentales y cuasi experimentales en la investigación social
3º	Marradi, Archenti y Piovani: Metodología de las Ciencias Sociales	Delgado y Guitierrez: Métodos y técnicas cualitativas de inv. en Ciencias Sociales	Saltalamacchia: Historia de Vida	Kellstedt y Whitten: <i>The Fundamentals of Political Science Research</i>	Sierra Bravo: Técnicas de investigación social
4º	Padua: Técnicas de la investigación aplicada a las ciencias sociales	Hernández Sampieri et al.: Metodología de la investigación	Quivy y Van Campenhoudt: Manual de investigación en Ciencias Sociales	Chalmers: ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?	Benson: El laboratorio de la Ciencia Política
5º	García Ferrando: Socioestadística. Introducción a la estadística en Sociología	Sautu et. al.: Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología	Mayntz et. al.: Introducción a los métodos de la sociología empírica	Sartori: La Política: lógica y método en las ciencias sociales	Chalmers: ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?

Elaboración propia en base a 68 programas de 23 universidades.

Se incluyen los textos de las asignaturas obligatorias con contenidos de métodos, técnicas de investigación y de estadística. No se tienen en cuenta las materias epistemológicas, ni los talleres de tesis, de estudio, e informática.

La ponderación se realiza en base a la población estudiantil y el porcentaje de graduados de cada universidad del período 2007-2012, multiplicando el porcentaje de estudiantes por 0,7 y de graduados por 0,3

En cambio, en el resto de las universidades no aparecen textos de matriz disciplinaria politológica o lo hacen en forma muy minoritaria. El otro contraste es el origen nacional de los autores, norteamericanos e italianos en las universidades de élite, frente a los autores españoles y argentinos que son mayoría en los otros centros de estudio.

CONCLUSIONES

El análisis de las condiciones generales de la enseñanza, las estructuras de los planes de estudio y de los contenidos metodológicos de las carreras de grado de ciencia política permiten arribar a una serie de conclusiones.

En primer lugar, el sistema universitario argentino presenta una alta diferenciación interna que se manifiesta en la concentración de la matrícula en la zona central del país y en instituciones con muy diferentes escalas poblacionales. Esta segmentación, se profundiza en las carreras de ciencia política, generando dificultades para la consolidación de una comunidad académica diseminada territorialmente.

Segundo, el peso de la metodología en los planes de estudio es en promedio, inferior al 10% de las materias, reduciéndose en las universidades más pobladas. Esta escasez habla de la poca importancia que se le daba a estas temáticas cuando se fundaron las carreras pioneras. Como dato alentador puede señalarse que, a medida que pasa el tiempo, se incrementa la presencia de cuestiones de método.

En tercer lugar, la información sobre los contenidos abordados permite construir un programa típico ideal de materia de metodología, organizado a partir de las etapas de un diseño estructurado para la realización de una investigación mediante encuestas. Como el sondeo es una estrategia de indagación muy poco utilizada en el campo politológico local, una parte de los temas y de la manera de enfocarlos no se condicen con las herramientas que los futuros graduados requieren para desempeñarse profesionalmente.

Por último, el análisis de los materiales bibliográficos utilizados en el proceso de enseñanza nos indica que la mayoría de los textos son textos elaborados desde otra matriz disciplinar, con una preeminencia de los textos vernáculos y de aquellos enfocados a la introducción de destrezas cuantitativas.

De esta manera, se produce un primer estudio sistemático sobre la enseñanza de la metodología en las carreras de grado de ciencia política de la Argentina, intentando aportar a la superación de la poca autoreflexión de los politólogos argentinos.

Referencias bibliográficas:

- ABAL MEDINA, Juan Manuel; Marcelo LEIRAS y Martín D'ALESSANDRO (2005) "Ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias" en *Revista de Ciencia Política* (25-1): 76-91
- ALMOND, Gabriel (1999) "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas", en *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, México D. F.: FCE [A Discipline Divided: Schools and Sects in Political Science, 1988]
- BLANCO, Alejandro (2006) *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOX-STEFFENSMEIER Janet, Henry E. BRADY y David COLLIER (2008) "Political Science Methodology" en *Oxford Handbook of Political Methodology*, New York: Oxford University Press (3-31)

- BOURDIEU, Pierre (2003a) *Los usos sociales de la ciencia. Por una sociología clínica del campo científico*. Buenos Aires: Nueva Visión
- BOURDIEU, Pierre (2003b) *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama [*Science de la science et réflexivité, 2001*]
- BRADY, Henry; David COLLIER y Jason SEAWRIGHT (2010) "Refocusing the Discussion of Methodology" en Brady y Collier: *Rethinking social inquiry: diverse tools, shared standards*, 2 edición, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers
- BUCHBINDER, Pablo (2005) *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana.
- COLLIER David y Colin ELMAN (2008) "Qualitative and multi-method research: organizations, publication, and reflections on integration" en *The Oxford Handbook of Political Methodology*, New York: Oxford University Press
- COLLIER, David (2011) "Understanding Process Tracing", *PS: Political Science and Politics*, vol. 44, no. 4 (823-30).
- COLLIER, David; Henry E. BRADY y Jason SEAWRIGHT (2011) "Qualitative and Multi-Method Research". *Newsletter of the American Political Science Association Organized Section*. 9, No. 1 (Spring).
- DAHL, Robert (1961) "The Behavioural Approach in Political Science: Epitaph for a Monument to a Successful Protest", *American Political Science Review* (55)
- DELLA PORTA, Donatella y Michael KEATING (Eds. 2008) *Approaches and methodologies in the social sciences: A pluralist perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEL BELLO, Juan Carlos y GONZALEZ (2007) *La Universidad Privada Argentina*, Buenos Aires: Libros del Zorzal
- DOGAN, Mattei (1996) "Political Science and the other Social Sciences" en Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann (eds.) *A New Handbook of Political Science*, Oxford: Oxford University Press.
- DOGAN, Mattei (1997) "Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 153
- ETCHEMENDY, Sebastián (2004) "Auge y caída del proyecto hegemónico del formalismo en la política comparada", *Lo que vendrá* (1-1 Nueva Época): 9-14
- FANELLI, Ana (1997) La expansión de las universidades privadas en la Argentina, en *Revista Pensamiento Universitario*, (7).
- FERNÁNDEZ, Arturo (comp. 2002) *La ciencia política en la Argentina. Dos siglos de historia*, Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- FOLLARI, Roberto (2003) "Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales" en *Nueva Sociedad*, Nº 187 septiembre-octubre (31-41)
- GEDDES, Barbara (2003) *Paradigms and sand castles: Theory building and research design in comparative politics*. University of Michigan Press.
- GEORGE, Alexander y Andrew BENNETT (2005) *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge: MIT Press
- GERRING, John (2007) *Case Study Research: Principles and Practices*. New York: Cambridge University Press.
- GOODIN, Robert y Hans-Dieter KLINGEMANN (1996) "Political Science: The Discipline" en Goodin y Klingemann (eds.) *A New Handbook of Political Science*, Oxford: Oxford University Press.
- GOERTZ, Gary (2006) *Social Science Concepts: A User's Guide*. Princeton: Princeton University Press
- GUNNELL, John (2011) "History of Political Science." en Bertrand Badie, Dirk Berg-Schlosser, y Leonardo Morlino (Ed.) *International Encyclopedia of Political Science*. Thousand Oaks, CA: SAGE (1088-99).
- HARTLYN, Jonathan (2008) "Tendencias de la ciencia política en Norteamérica y diálogos con la ciencia política en América Latina," en Simón Pachano (ed) *Temas actuales y tendencias en la ciencia política*. Quito: FLACSO-Ecuador, Colección 50 Años FLACSO (25-33).
- KING, Gary; Robert KEOHANE y Sidney VERBA (1994) *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press
- KUHN, Thomas (2004) *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Chicago: The University of Chicago Press [The Structure of Scientific Revolutions, 1962]
- KNORR CETINA, Karin (1996) "¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas de investigación? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia" en *REDES*, III: 7 (129-160)
- LAITIN, David (1995) "Disciplining Political Science" en *American Political Science Review* 89:2 (454-456)
- LEVY, Daniel (2000) *La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*. México DF: Flasco México.
- MAHONEY, James (2010) "After KKV. The New Methodology of Qualitative Research" en *World Politics*, 62, no. 1 (120-147)
- MERTON, Robert K. (1977) "La estructura normativa de la ciencia" en *La Sociología de la ciencia 2*. Madrid: Alianza Editorial. [*Science and Technology in a Democratic Order*], en *Journal of Legal and Political Sociology*, 1, 1942]
- MUNCK, Gerardo (2007) "Agendas y estrategias de investigación en el estudio de la política latinoamericana", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 27 (1): 3-21.

- MUTTI, Gastón (2004) “Entrevista” en *POSTData* (10): 359-369
- PREGO, Carlos (2008) “La articulación del campo metodológico. Notas en torno a perspectivas del conocimiento y la sociabilidad” en Néstor Cohen y Juan Piovanni (comp.) *La metodología de la investigación en debate*, La Plata: EDULP-EUDEBA
- RAGIN, Charles (2008) *Redesigning Social Inquiry: Fuzzy Sets and Beyond*, Chicago: University of Chicago Press
- ROLDAN (comp. 2006) *Crear la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- SCHMITTER, Philippe (2003) “Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la ciencia política “transatlantizada” o globalizada” en *POSTData* (9): 59-80
- SHILS, Edward (1970) “Tradition, Ecology, and Institution in the History of Sociology”, en *Daedalus*, vol. 99, 4: (760-825)